

Donación de copia de la Mascarilla del Dr. José María Vargas por la Academia Nacional de Medicina el 8 de julio de 1995, al Hospital Vargas

Dr. Tulio Briceño Maaz

Con motivo de haberse cumplido cien años del Decreto firmado por el Presidente de la República, el General Joaquín Crespo, el 2 de julio de 1895, creando los Cursos de Externado e Internado en el Hospital Vargas se realizó en el Auditorio "A" de ese Hospital, el 8 de julio del presente año un muy concurrido y bien organizado acto para recordar y celebrar esta importante fecha.

Estuvieron presentes el Dr. William Sánchez Ríos, Director del Hospital Vargas, Dr. Luis F Chacín Alvarez, Coordinador del evento, Dr. Hernán Wuani E, Director del Curso de Posgrado de Medicina Interna, Dr. José F Oletta, Director de la Escuela de Medicina Vargas, Dr. Rafael Vargas Arenas, Director de la Comisión de Estudios para Graduados de la Facultad de Medicina. Además concurrió un selecto grupo de los profesores de la Facultad de Medicina.

De la Academia Nacional de Medicina estuvieron presentes los Drs. Carlos A Hernández H, Presidente de la Academia y el Dr. Tulio Briceño Maaz, Individuo de Número, cuya misión fue donar al Hospital Vargas en nombre de la Academia una copia de la mascarilla del Dr. Vargas. Hizo entrega de esta reliquia histórica el Dr. Carlos Hernández al Director del Hospital Vargas.

Luego se presentaron importantes trabajos cuyos resúmenes fueron publicados en forma de pequeño libro editado por los Drs. Luis F Chacín Alvarez y Pedro Andrade Páez. Los resúmenes corresponden al noveno curso de Actualización de Medicina Interna efectuado en ese instituto asistencial y docente.

A continuación transcribimos las palabras pronunciadas por el Dr. Carlos Hernández y un relato histórico de la mascarilla leído por el Dr. Tulio Briceño Maaz.

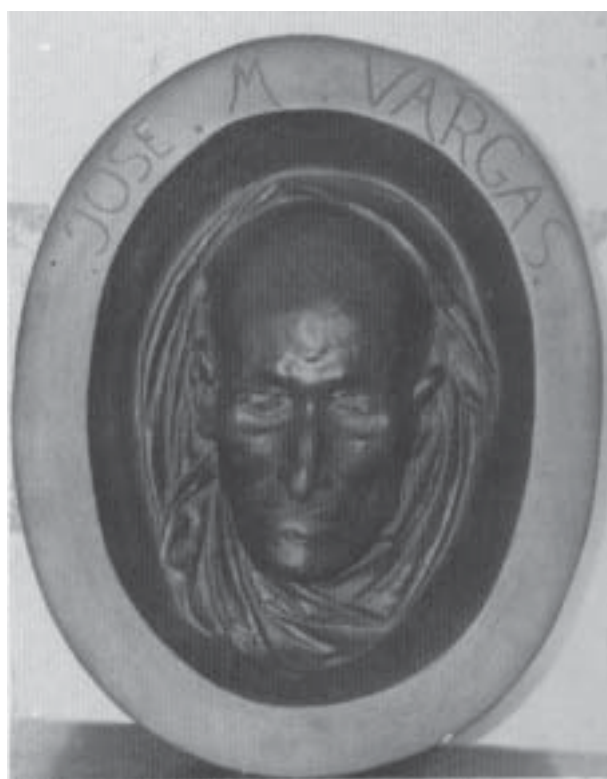


Figura 1. La mascarilla del Dr. José María Vargas (1786-1854), tomada en Nueva York por el Dr. Eliseo Acosta (1818-1879).

Palabras del Dr. Carlos Hernández.

“Desde su creación el Hospital Vargas nació con destino de ser Escuela Médica, que acompañaron a los intereses científicos que se reconocieron cuando el Colegio Médico de Venezuela, se transforma en

Academia Nacional de Medicina.

Desde entonces ambas instituciones han mantenido una estrecha relación, y si no podemos hablar de vidas paralelas, debemos señalar que los artífices de uno son también los de la otra.

A la generación de fundadores del Hospital Vargas: Calixto González, Bernardino Mosquera, Elías Rodríguez, Nicanor Guardia, Guillermo Morales, Rudolfo Basalo, Miguel Ruíz, Antonio Ramella y Juan Cuello, le siguen la generación renovadora de José Gregorio Hernández, Francisco Antonio Rísquez, Santos Anibal Dominici, Pablo Acosta Ortiz y muy especialmente Luis Razetti, que es la figura central en la creación de la Academia, y desde esta conjugación de afectos y voluntades del gran maestro, el Hospital y la Academia marchan entrelazados en fraternal relación, a la luz de la imagen venerada de José Vargas, quien ha sido un médico ejemplar de los hijos venezolanos de Hipócrates y mucho antes, desde siempre, desde que el gobierno el 14 de noviembre de 1888, escogiera su nombre para el Hospital de la República que iba a prestar servicios médicos a los pobres.

Ya Vargas, había manifestado su interés en las clases menos afortunadas cuando se transformó en el líder de la educación popular, liberadora de seres ignorantes, incapaces de levantarse más allá de los atropellos, ni pensar en las abstracciones que posibilitan la existencia de valores, ni en la síntesis, que permiten arribar a la expresión de necesidades colectivas como la salud.

Vargas venía de Europa, regresó para asentar en estos predios tropicales, las lecciones aprendidas sobre los derechos del hombre y del ciudadano, ya no era el médico recién graduado, que con el juramento hipocrático, selló su moral profesional, y que daba sus primeros pasos profesionales en la ciudad de Cumaná, sino el viajero europeo, con aires renovados con las ideas de Rousseau, Diderot y Montesquieu, etc., listo para entender a Bolívar y ser el brazo ejecutor del pensamiento bolivariano que reforma la Universidad y sus estudios médicos. Vargas hizo trasladar al campo social las conquistas del positivismo y el método experimental para lograr una vida mejor, y no dejar al hombre suspendido en su mundo orgánico, lejano de su ambiente humano y social.

Esta filosofía como base para el servicio público, es la misma que más tarde Razetti abraza como doctrina, por eso es tan difícil pensar en uno, sin pensar en el otro, y por eso la Academia y el Hospi-

tal se nutren del legado que sus máximos exponentes Vargas y Razetti, les dejaron para su ciencia y su ética.

No es por mera casualidad que sus efigies ocupan los espacios importantes, tanto en la Academia como en el Hospital, ni que las mascarillas mortuorias de ambos estén una junto a otra en el salón de sesiones de la Academia Nacional de Medicina, gracias a la acuciosidad, conocimientos de la historia nacional y de la historia médica venezolana del honorable Académico Dr. Tulio Briceño Maaz y a su desprendimiento, puede hoy la Academia ofrecerle a su institución hermana, una copia de la mascarilla mortuoria del sabio Dr. José Vargas, a través de mis manos como Presidente de la Academia e hijo agradecido de este hospital.

Relato histórico
De la Mascarilla del Dr. J.M. Vargas
Dr. Tulio Briceño Maaz

Según toda la información revisada, el Dr. José María Vargas en general tuvo una buena salud. Nacido el 10 de marzo de 1786, falleció a la edad de 68 años el 13 de julio de 1854. Por razones de salud viajó a los Estados Unidos en agosto de 1853, deteniéndose por algún tiempo en Filadelfia y luego se radicó en Nueva York. Ya para fines de ese año escribe a sus amigos sobre las molestias de sus dolores que aunque mejor, no se siente completamente bien; a pesar de ello se mantuvo muy activo, física y mentalmente.

Según el Dr. B. Bruni Celli hay muy poca documentación de su estado de salud entre marzo de 1854 y su muerte. El Dr. Eliseo Acosta (1818-1879) quien fue su discípulo predilecto y médico de cabecera practicó la autopsia. Según los comentarios del Dr. Bruni Celli, ésta fue muy parcial y sus conclusiones, al analizar el protocolo de autopsia, son que las causas determinantes de la muerte del Dr. Vargas fueron las siguientes: “(1) Hipertrofia prostática con litiasis y prostatitis crónica con obstrucción del canal uretral y del uréter izquierdo; (2) Vejiga de esfuerzo con cistitis crónica severa; (3) Ureteropielonefritis crónica ascendente con hidronefrosis; (4) Atrofia renal severa con insuficiencia renal; (5) Uremia terminal. Por muchas razones descartó el diagnóstico de carcinoma de la próstata, como tradicionalmente se ha creído“ (1).

El Dr. Eliseo Acosta hizo el vaciado en yeso de

la mascarilla y ordenó hacer una copia en bronce, decisión muy previsible pues la de yeso se rompió en el curso de los años. Al fallecer el Dr. Acosta pasó a manos del Dr. Gaspar Marcano (1850-1910) eminente médico y antropólogo graduado en París. Al fallecer éste, su viuda la donó al Dr. Laureano Villanueva (1840-1912) quien escribió una biografía del Dr. Vargas. En febrero de 1914, Don Carlos A. Villanueva, hijo del Dr. Laureano Villanueva, Secretario de la Legación de Venezuela en París, envió al Dr. Razetti la mascarilla para que fuera entregada a la Academia Nacional de Medicina, encargo que cumplió el Dr. Razetti al hacer entrega a la Academia en la sesión del 12 de marzo de 1914 durante la Presidencia del Dr. Emilio Conde Flores; desde entonces se encuentra adosada en una especie de nicho en la pared sur del Salón de Sesiones de la Academia (2).

El Dr. Diego Carbonell (1884-1945) destacado Académico y humanista, ex-Rector de la Universidad Central de Venezuela escribió un interesante informe sobre la mascarilla (3). Analiza los rasgos fisonómicos de Vargas impresos en ésta, dice: “La caquexia como si hubiese azotado a Vargas en sus últimos días, aunque murió a la edad de 68 años, la flacura de su rostro indica una de esas largas enfermedades que antes de matar aniquilan lentamente”. Sugiere el Dr. Carbonell que el Dr. Vargas tuvo un neo prostático que invadió la vejiga y los riñones, sobre todo el riñón izquierdo.

Es de admirar la entereza de espíritu y la fortaleza física del Dr. Vargas para poder sobrellevar por un largo tiempo el complicado proceso patológico que minaba su cuerpo, proceso finalmente clarificado por la autopsia.

Como un homenaje al Dr. Eliseo Acosta por su filial dedicación al Dr. Vargas, no sólo durante su enfermedad, sino que fue su confidente y albacea, creemos apropiado dar algunos detalles de la activa y útil vida del Dr. Acosta. Nació en San Sebastián de los Reyes, Edo. Aragua en 1818.

Graduado de médico cirujano en la Universidad Central de Venezuela, en la cual obtuvo también el Doctorado el 23 de noviembre de 1840. Ese mismo año ingresó a la Sociedad Médica de Instrucción. En 1841 fue electo Censor del Tribunal de la Facultad de Caracas (4).

Viaja a Europa realizando estudios en París y Londres, en esta ciudad fue electo Miembro de la

Real Sociedad Médico-Quirúrgica. Substituyó al Dr. Vargas en la Cátedra de Cirugía obteniéndola por Concurso de oposición en 1847. Reactivó la Sociedad Médica de Instrucción, efectuándose la primera sesión el 30 de marzo de 1850, en ésta antes de elegir la Junta Directiva, el Dr. Acosta propuso que se diera al Dr. Vargas el título de Padre de la Medicina en Venezuela y que se nombrara una comisión del seno de la Sociedad que informara al Dr. Vargas de su instalación, participándole que ésta cuenta con su cooperación y protección. En 1864 el Dr. Acosta viajó a Nueva York revalidando allí su título de cirujano y en París el mismo año obtuvo el Doctorado en Medicina. El Dr. Acosta falleció en París en 1879 (5). El gobierno francés le tributó honores militares en sus funerales correspondientes a la Condecoración Cruz de Oficial de la Legión de Honor por sus servicios prestados en el sitio de París durante la guerra franco-prusiana de 1870. El gobierno de Venezuela decretó el traslado de sus restos al Panteón Nacional, acto que no se ha efectuado por no haberse podido ubicar su lugar de sepelio (6).

En la “Bibliografía Médica Venezolana” Archila, reunió importante información de lo escrito sobre el Dr. Acosta y producción bibliográfica del mismo Dr. Acosta (7).

REFERENCIAS

1. Bruni Celli B. Bosquejo patobiológico del Dr. José María Vargas. *Rev Soc Venez Hist Med* 1982;31:109-114.
2. La mascarilla del Dr. Vargas-Entregada a la Academia Nacional de Medicina. *Gac Méd Caracas* 1914;21:58-59.
3. Carbonell D. La mascarilla de Vargas. *Gac Méd Caracas* 1914;21:59-60.
4. Alegría C. Figuras médicas (Primera Mitad del Siglo XIX) Cuaderno 15. Impreso en la Soc Ven de Salud Pública. Caracas 1964:25
5. Granier M. Documentos para la historia de la medicina en Venezuela, La Sociedad de Instrucción Médica de Caracas. *Rev Soc Venez Hist Med* 1953;1:577-582.
6. Archila R. Acosta, Eliseo. Diccionario biográfico de médicos venezolanos. Caracas: Tip Vargas, 1974
7. Archila R. Bibliografía médica venezolana, 2ª edición. Caracas: Editorial Bellas Artes, 1955.